

El ágora: una forma de hacer universidad y sociedad democrática*

The agora: a way of building the university and democratic society

Álvaro Hernández Acevedo**

Resumen

La universidad, como elemento esencial de toda sociedad, tiene como misión reflexionar sobre sí misma y sobre el ser humano en un ambiente de autonomía y responsabilidad social, buscando respuestas a los problemas que afectan el desarrollo cotidiano del mundo de la vida humana. Este artículo de reflexión hace parte de la fase exploratoria del proyecto de investigación en curso titulado “Formación de ciudadanos como proceso integral, transversal e incluyente de los jóvenes de Bachillerato y el aporte formativo de la educación superior en la ciudad de Tunja”, en el que se resignifica y reinterpreta un ejercicio académico de la Universidad denominado Ágora, a la luz de la herencia griega y los aportes teóricos acerca de la esfera pública, en aras de generar algunos aportes para la configuración del sentido de hacer universidad en pro de una sociedad democrática y ciudadana. Se establecen los aportes de la actividad hacia una resignificación del papel de la universidad en la sociedad actual; posteriormente se explican los fundamentos teóricos de la influencia social, cultural y política del Ágora para la configuración de una sociedad democrática, y luego se determinan los alcances de la participación y de la ciudadanía como estilo de vida en que el sujeto es autónomo y guiado bajo los parámetros del bien común, equidad, compromiso, y con un pensamiento global que lo lleva a un actuar proactivo de orden local.

Palabras clave: Universidad, ciudadanía, democracia, sociedad, autonomía, ágora.

Recibido 15. 09. 2016 • Arbitrado 18. 10. 2016 •

Aprobado 11. 11. 2016

- * Este artículo se deriva de la investigación en curso “Formación de ciudadanos como proceso integral, transversal e incluyente de los jóvenes de Bachillerato y el aporte formativo de la educación superior en la ciudad de Tunja” del grupo de investigadores Expedicionarios Humanistas en la línea Humanismo, Sociedad y Ética. Docente investigador de la Universidad Santo Tomás, Seccional Tunja.
- ** Licenciado en Filosofía Pura de la Universidad Santo Tomás, Teólogo del Convento Santo Domingo. Especialista en Pedagogía para la Educación Superior, Universidad Santo Tomás, Villavicencio. Maestría en Pedagogía en curso, Universidad Santo Tomás, Tunja, alvaro.hernandez@usantoto.edu.co

Abstract

The university, as an essential element of any society, is to reflect on itself and the human being in an environment of autonomy and social responsibility, looking for answers to the problems that affect the daily development of the world of human life. This article reflection and document review is part of the exploratory phase of the research project in progress entitled “Training citizens as an integral, transversal and inclusive process of young people in high school and the educational role of higher education in the city of Tunja” , in which it is renewed and reinterprets an academic year of the University called Agora, in the light of the Greek heritage and the theoretical contributions about the public sphere, in order to generate some input for setting the sense of making university towards a democratic and civil society. The contributions of the activity towards a redefinition of the role of the university in today’s society are established; then the theoretical foundations of the social, cultural and political influence of the Agora for setting up a democratic society are explained, and then the scope of participation and citizenship are determined as a lifestyle in which the subject is autonomous and guided under the parameters of the common good, equity, commitment, and global thinking that leads to a proactive act local level.

Key words: university, citizenship, democracy, society, autonomy, agora.

A modo de introducción

“Yo soy un ciudadano, no de Atenas o Grecia, sino del mundo”

Sócrates

La sociedad y sus ritmos actuales exigen al gremio de los académicos una apuesta por lo humano en sus circunstancias más elementales y básicas, de tal forma que le permita desarrollar procesos sistémicos que favorezcan una vida digna, libre, autónoma y responsable. En Palabras de José Marduk: la ciencia y la tecnología le deben ofrecer al hombre, sin ningún distingo, un “desarrollo sustentable”, con el significado de mejorar la calidad de vida humana, dando como producto, de este desarrollo, una “economía sostenible”, formada, adaptada, organizada y eficiente, que permita conformar una “sociedad sostenible” (2004, p. 12). Ante estas urgencias de la sociedad, el mundo de la academia debe responder con coherencia, ciencia y conciencia, y las humanidades brindar elementos de nuevos horizontes de comprensión.

Ante este deber ser de la Universidad, de la sociedad y del ser humano ante los retos del mundo de hoy, es necesario generar nuevos espacios académicos, políticos y culturales que permitan al ciudadano, entendido como un sujeto racional, capaz de habla, autónomo, que actúa bajo los principios del bien común, la equidad, la justicia y la solidaridad generacional (Cortina, 1999), pueda participar, deliberar y comprometerse con los proyectos comunes de su entorno inmediato, asumiendo una visión global de su mundo de la vida, con el fin de hacerla más humana.

En este sentido, se resignificó y reinterpretó un ejercicio académico realizado por los docentes del Departamento de Humanidades denominado *Ágora*, el cual establece como uno de sus elementos esenciales que

La apuesta ante las exigencias de la vida humana a escala global y nacional exige una respuesta ética, crítica y creativa de todos los actores de la vida académica, de tal forma que las reflexiones que se desarrollan al interior de la universidad deben dar luces a la encrucijada de sentido en que se encuentran el hombre y el medio ambiente (Ágora, 2013, p.1).

Lo que implica que su misión fundamental es formar a estudiantes, docentes y administrativos a repensar su papel en medio de la sociedad, mediante diálogos, seminarios y debates que configuran el verdadero sentido de la Universidad en relación con la formación de una sociedad democrática y ciudadana. Por esta razón, se buscó resignificar y ampliar el horizonte de comprensión del título de esta actividad académica universitaria, desde sus fundamentos históricos, teóricos y culturales del *Ágora* de los griegos y de la esfera pública de las nuevas perspectivas filosóficas y políticas, vinculando, a modo de ecología de saberes, hacia una perspectiva de sociedad. Razón tenían Nowotny, Helga et al. (2002) en afirmar que “la ciencia ha venido hablando a la sociedad, con creciente urgencia y convicción, por más de quinientos años... en este último medio siglo la sociedad ha comenzado a hablar a la ciencia con similar urgencia y convicción” (Citado por Marduk, 2004, p.82).

De ahí que, al realizar este tipo de ejercicios académicos, surja el cuestionamiento de si es necesario re-crear el sentido y razón de ser de la universidad, en la que se vea reflejada la complejidad sistémica del universo, en tanto que es un espacio de relaciones interdisciplinarias que buscan la transformación de la realidad, del hombre y del mundo de la vida. Este escrito relacionará esta actividad académica, desarrollada por el Departamento de Humanidades y Formación Integral de la Universidad Santo Tomás, como un ejercicio aca-

démico de diálogo, construcción de conocimiento y creación de redes inter y transdisciplinarias, con las nuevas formas emergentes de “hacer” universidad y “generar” alternativas de una sociedad democrática y abierta al desarrollo integral humano en un contexto regional y global.

Además, la comprensión del hacer universidad y de la sociedad democrática, se realiza en el momento en que el individuo se concibe como sujeto racional, autónomo y político, en otras palabras, como ciudadano. La ciudadanía es una condición, un estilo de vida que responde a las exigencias de la sociedad y mundo globalizados, en los que la participación activa y responsable, de cada uno de sus integrantes, se convierte en la única vía posible para la búsqueda de soluciones viables y sostenibles de este mundo humano, demasiado humano. A partir de las reflexiones que surgieron de estos disensos y consensos, en clave dialógica, se hace necesaria la participación transparente y abierta de y en la educación de todos los gremios académicos, en construcción de códigos de comunicación y traducción de lenguajes científicos a formas menos abstractas y directamente relacionadas con los procesos productivos, se convierte en su misión esencial y su aporte a la sociedad.

Así, entonces, la Universidad debe reflejar y brindar los horizontes de comprensión para el ser humano concreto que busca una solución a todas sus circunstancias, de tal forma que siga haciendo frente a las crisis de las que habló De Sousa Santos (2005): crisis de hegemonía, legitimidad e institucional, y siga siendo la institución que refleje el mejor anhelo de una sociedad que no se atreve a pensar por sí misma.

Ágora como ejercicio democrático de construcción de conocimiento: un breve panorama de una vida académica para una vida social y ciudadana.

Dentro de la misión del quehacer académico del Departamento de Humanidades se ha establecido un ejercicio que ha venido desarrollando desde hace cuatro años en la Universidad Santo Tomás denominado Ágora.

Esta actividad interna pretende ser un espacio de reflexión, análisis y discusión acerca de la totalidad de lo real a la luz de la academia, cuyo objetivo es formar a los estudiantes y demás miembros de la comunidad académica como seres humanos libres y dueños de sí, que respondan creativa, crítica y responsablemente a los desafíos del mundo actual. En este espacio de divulgación, diálogo y generador de conocimiento se busca establecer la razón de ser y “estar – ahí” de la universidad en su conjunto.

Ágora se convierte en el reflejo del hacer universidad y allende el horizonte de comprensión, en una analogía de una sociedad democrática y ciudadana, basada en la tradición del ágora griega, como el escenario en donde el ciu-

dadano se entendía como un sujeto vinculado a un proyecto común, agente proactivo y proyectivo con argumentos válidos y comprometido en aras de una humanización del mundo de lo humano.

Ahora bien, esta actividad académica es un espacio de formación entre docentes, estudiantes y administrativos convocados por el Departamento de Humanidades¹. En cada sesión se han ido analizando temas como “cultura y universidad”, “aprendizaje basado en problemas y los perfiles de estudiantes universitarios”, “ciudadanía e imaginarios identitarios” con una metodología de seminario alemán, participando en cada sesión alrededor de 50 personas de la comunidad académica, y en el que las relatorías, que reposan en el Departamento, se convertirán en el sustento teórico para una sistematización de experiencias con el fin de sustentar, como un saber práctico, la formación en ciudadanía de y para el mundo en un ambiente de estudio, llegando a consensos y disensos, y así visibilizar las experiencias pedagógicas, lúdicas, culturales, sociales y políticas, las cuales, de lo contrario, pasarán al baúl olvidado de los buenos deseos.

Este ejercicio académico expresa plenamente la esencia de los orígenes de la Universidad Santo Tomás, es decir, como Estudio General, el cual es un esquema o estructura curricular planteado por los frailes Predicadores en sus conventos de formación, donde confluían los distintos saberes, se ejercían las disputas y las síntesis en función de problemas, bien sean de la misma disciplina o de la realidad inmediata que vivían los frailes para su labor pastoral y evangélica (Proyecto Educativo Institucional, 2004, p.20).

En los Estudios Generales, los frailes estudiaban la realidad en que se circunscribían a la luz de la Teología y de la Filosofía, se discutían diversos temas utilizando el método de estudio de Tomás de Aquino, quien era buscador de la verdad donde quiera que estuviera o su obediencia le indicase. A él se le debe rescatar el hecho de buscar una unidad en la diversidad, utilizando diversas mediaciones, basado en su método, que es una de sus principales herencias al pensamiento humano, pues concilió las diversas áreas del conocimiento.

Tomás, por esta actitud imaginativa y creativa, quiso construir conocimiento a partir de preguntas y no desde el argumento de la autoridad. Su celebridad, por tanto, no está en los adjetivos y cualidades dados por la Iglesia, sus seguidores ortodoxos y los que dicen ser tomistas anacrónicos -que no ayudan a aplicar los verdaderos aportes del Aquinate-, sino en que fue un ser humano

¹ Esta actividad académica no hace parte de un semillero de investigación, grupo de interés o focales, sino que hace parte de un deseo pedagógico de los docentes para generar saber pedagógico y conformar comunidades académicas, aunque está en proyecto de vincularse a la línea de investigación de Humanismo, Sociedad y Ética de la Universidad Santo Tomás.

que enseñó que, para acercarnos a la totalidad de las dimensiones de la realidad, se debe tener, metódicamente, en cuenta el entorno, la intencionalidad de transformarlo para hacerlo más humano, y llegar a una verdad que ha sido construida con argumentos que se han puesto a debates y consensos.

Estos debates deliberativos, basados en la virtud de la prudencia, posibilitan un saber práctico que genera teoría, que nace de la necesidad histórica, con una apuesta epistemológica, esto es, una mirada concreta de la realidad, del ser humano y del mundo, a partir de discursos entre autores y saberes con el fin de integrarlos hacia una meta transitoria de acuerdos y compromisos solidarios con el contexto.

Esta larga presentación que, al parecer del lector puede resultar anecdótica, pretende resignificar la institución y concepto de ágora, analizándose desde su misma tradición en búsqueda de una proyección, para comprender y actualizar su razón de ser como expresión del hacer universidad y reflejo de configuración de una sociedad democrática, integrada de ciudadanos que piensan global y actúan local para construir una mejor calidad de vida en conjunto con todas las instituciones estatales, civiles y académicas bajo unas pretensiones de validez de habla, es decir, inteligibilidad, veracidad, verdad y corrección (Cortina, 2000, p. 183), teniendo en cuenta categorías como la sustentación del valor del hombre, el optimismo por el mismo individuo concreto, el ser llamado a su plena realización humana, ser una criatura de Dios llamada a una plenitud de todas sus dimensiones (PEI², 2004, p. 21), mediante las funciones sustantivas de investigación, docencia, proyección social e internacionalización, de tal manera que se asuma la realidad como un contexto histórico al que se le debe responder en sus necesidades y problemáticas; testigo de una existencia humana que trasciende en relación con el otro y lo otro, llevándolo a la resignificación de su sentido de ser y existir en propio ambiente vital.

El Ágora de los griegos como sustento tradicional del “construir” sociedad

La sociedad democrática moderna es heredera del pensamiento griego. Se fundó en el diálogo, la deliberación, el disenso y el consenso donde el gobierno del pueblo debía ser tal sólo en la medida que cada miembro escuchaba los argumentos del otro con el ánimo de construir un proyecto común. Estas actividades nacían en la polis, gracias a un distintivo fundamental del mundo

² Proyecto Educativo Institucional. PEI de ahora en adelante.

helénico, la educación (Jaeger, 2001). Ello conlleva a que la racionalidad mediada por el lenguaje posibilite un entorno humanista centrado en la búsqueda del bien común, que atraviesa la convicción de la felicidad, esto es, calidad de vida en relación con el otro.

En este lugar participaron la filosofía, la economía, la religión y la cultura para formar “verdaderos hombres” formados en la palabra, la poesía y el valor del cuerpo, ya que allí radicaba la fuerza superior del espíritu griego que se entendía como comunidad a través de un ideal de ser humano que busca racionalmente la virtud, la belleza, la verdad, la cultura y la democracia (2001, p.19).

En este espacio público donde cada ciudadano ejercía su ciudadanía en todas las dimensiones racional, política, económica y cultural, se desarrolla todo un proceso educativo que encamina a los hombres a la virtud que, según Vilanou, la entiende como excelencia humana (2001, p. 3). Para los griegos, el ágora significó un ambiente vital donde se formaba al ciudadano, tanto en cultura, participación en sociedad e innovación, ya que la impronta griega radicaba en el saber gobernar, la eficiencia individual y la libertad, no para sostener un sistema de valores, sino para crear, de ahí que sea el arte, la literatura con sus tragedias, la ciencia y la filosofía las áreas del conocimiento fundamentales que debían propender hacia la felicidad y al bien por medio del hábito y la virtud.

En la mentalidad griega, la polis y su escenario de expresión de la vida política, el ágora, se convirtieron en el centro de la vida ciudadana, es decir, el alma de la vida social, ya que como lo expresa Jaeger, allí es posible hallar aquello que abraza todas las esferas de la vida espiritual y humana (2001, p.80), en cuanto que lo digno, lo bello, lo justo se convirtieron en las categorías educativas y pedagógicas para la formación del ciudadano heleno, lo que les dio identidad, justicia, pertenencia y sentido de la vida.

Ahora bien, el ágora griega se convirtió en el marco de comprensión de la posibilidad de un Estado justo, ya que en éste los ciudadanos desarrollan sus capacidades, talentos e intereses, y pueden gobernarse, desde sus emociones, afectos y sensaciones, en pro de una vida virtuosa que dialoga y permite comprometerse hacia unos fines humanos de orden comunitario, ya que “potencia la unidad de la sociedad en su conjunto a partir de la acción individual de cada miembro de la comunidad política” (Mié, 2005, p.11).

Vistas así las cosas, es un espacio para la realización del hombre de manera individual por medio de la participación y proyección sociales que involucran a otros ciudadanos, formando una comunidad política en su conjunto. De ahí que se pueda entender las palabras de Pericles en los honores a los muertos en la guerra:

Tenemos un régimen de gobierno que no envidia las leyes de otras ciudades, sino que más somos ejemplo para otros que imitadores de los demás. Su nombre es democracia, por no depender el gobierno de pocos, sino de un número mayor: de acuerdo con nuestras leyes, cada cual está en situación de igualdad de derecho en las disensiones privadas, mientras que según el renombre que cada uno, a juicio de la estimación pública, tiene en algún respecto, es honrado en la cosa pública; y no tanto por la clase social que pertenece como por su mérito, ni tampoco en caso de pobreza, si uno puede hacer cualquier beneficio a la ciudad, se le impide la oscuridad de su fama (Pericles, 431 a.C.)³.

El Ágora y la esfera pública: expresión creadora del hacer universidad y precursora de un pensamiento democrático y ciudadano

La Universidad, al momento de pensarse a sí misma en relación con la sociedad y el sistema capitalista e hiperconsumista como lo plantea Lipovetsky (2007), debe asumir para sí, lo que afirma Norberto Ianni respecto de la escuela: ser proyección y expresión de la sociedad (2003, p. 1), y de ahí que sea testigo, evidencia y verdugo de la crisis sociopolítica actual que padece esta sociedad colombiana. Se afirma lo anterior en cuanto que, como organización social, se le exige el cumplimiento de su misión de proyectar, en palabras de Cortina:

La construcción de sociedad multicultural, dialogando sobre el estatuto de las identidades nacionales y posnacionales, enjuiciando éticamente los procedimientos que se siguen para decidir normas en la economía y la empresa, la sanidad, el medio ambiente, los medios de información o el deporte (2000, p.182).

Lo que implica que sus integrantes sean ciudadanos formados integralmente por medio de actos de habla y en condiciones de posibilidad donde cada uno coordine sus proyectos personales con los intereses comunes para confi-

³ Texto introducido por Tucídides en su libro *Historias*. Traducción y notas de Antonio Arbea G., profesor de Lenguas Clásicas de la Universidad Católica de Chile. Recuperado de http://www.cepchile.cl/dms/archivo_1854_18/rev11_tucidides.pdf

gurar una sociedad democrática plena y verdadera. Para ello, éste debe dar respuesta a las demandas que le exige su espacio vital con una posición clara y concreta de sí mismo ante las problemáticas del mundo de la vida y de lo humano; y la universidad, tiene como obligación moral esencial no caer en la tentación de adherirse a los intereses del sistema capitalista, y sí resignificar su función social: formar a este ciudadano como un sujeto profesional integral que le sirva al colectivo en ciencia y conciencia.

Aunque deba enfrentarse a retos como denunciar, desde el argumento, un fin sin remedio de los sistemas totalitaristas que excluyen y discriminan so pretexto de progreso económico; atender una nueva realidad emergente de los estudiantes de experimentar la sensación de soledad y depresión; analizar críticamente las sistemáticas situaciones de injusticia, falta de solidaridad, desconfianza en las instituciones; y en últimas, generar nuevos horizontes de posibilidad llenos de esperanza ante el sinsentido por la vida de las generaciones presentes. Ante estos retos, la universidad debe dar respuesta a la formación de una sociedad democrática y de desarrollo integral, asumiendo una apuesta clara para los futuros ciudadanos que conviven en sus aulas en la defensa a ultranza de la dignidad humana.

Ante estas tareas, toda institución de educación superior debe generar espacios de diálogo, análisis, reflexión y acciones proactivas que den razón coherente en creatividad, innovación, autonomía, reflexión y alteridad, de tal manera que los profesionales en formación tendrán la capacidad cognitiva y emocional para solucionar conflictos e interactuar con los demás que piensan, sienten y creen diferente, para crear el consenso, desde unos valores democráticos como la promoción de la solidaridad, paz, justicia y responsabilidad. Así pues, la universidad debe ser promotora de procesos de democratización y participación activa en todos los proyectos que la sociedad le demanda.

Ahora bien, en vista que se congregan a los miembros de la comunidad académica, cada uno con sus imaginarios, discursos, emociones e intereses, se discuten los diferentes temas, problemáticas, teorías y saberes, incluso ancestrales, de acuerdo con el concierto de ciencias que se abren a nuevas comprensiones interdisciplinarias con el ánimo de llegar a ideas que vayan clarificando el sentido del mismo ser humano y sus relaciones, de su entorno y de su obligación para con él. Es necesario hacer un sano y serio análisis de este tema en vista que, por medio del *Ágora* o la esfera pública, como se podría resignificar para estos tiempos, se hacen evidentes estas categorías fundamentales tanto para la universidad, para el ser humano en todas sus dimensiones y, como para a la misma sociedad.

La universidad, en el sentido más esencial e histórico de su concepto, establece al hombre como el centro de sus reflexiones, aun si se enmarca en un tiempo teocéntrico, medieval y feudal, y halla en el ser humano el motivo de su reflexionar en el gremio como resultado de la acción divina, encontrándole un sentido de volver hacia lo divino, y le traza las opciones para un sentido de su ser-ahí.

El Ágora, en su esencia y práctica, vista desde sus mismos orígenes, asumiendo la tradición histórica del Estudio General, estructura propia de la formación de los frailes predicadores de la que nace la Universidad Tomista y ahora la Santo Tomás, se expresa en la experiencia de la esfera pública conformada por ciudadanos, sujetos autónomos que promueven, promocionan y defienden la dignidad y los derechos humanos en clave de justicia social. Por tanto, comprender y participar del ágora significa que se asume como punto de partida, horizonte de comprensión y principio rector de la búsqueda de un humanismo que propende por la llamada a la perfección del ser humano y por la confianza a ultranza de la plena autonomía de éste. Ahora bien, un hilo más de ese tamiz es la convicción de que la autarquía debería ser una condición del hombre y un elemento que posibilita entrar en diálogo con los distintos saberes, es decir, formar al profesional en formación a tal grado de autonomía que responde a las responsabilidades y decisiones que el constructo colectivo asumen para el progreso social, y defender los derechos a los que tiene por el simple hecho de ser humano y reconocido en el grupo social. Según esta visión, sólo así podrá lograr, cada integrante de la sociedad, su propia autodeterminación de sus actos. En el Ágora se pretende que la reflexión, el disenso y los consensos sean tan humanos, democráticos, académicos y ciudadanos, de tal forma que el participante se debe entender como un individuo perteneciente y reconocido a un grupo social que no se debe a sí mismo, sino al compromiso solidario por el otro y lo otro, hallando su sentido en el totalmente otro, configurando así su actuar ético.

Ahora bien, esta actividad académica posibilita reinterpretar las funciones sustantivas de la universidad, porque en sí misma *proyecta* reflexiones que aportan al beneficio de la misma institución, así como de la región; en ésta se realizan procesos de formación *docente*, basados en un discurso dialógico en una ecología de saberes de orden *crítico-investigativo*, que pretenden emancipar al mismo ser humano del sistema, de los imaginarios y dispositivos de control planteados por las distintas instituciones religiosas, sociales, estatales y educativas, las cuales con sus pedagogías generan el olvido y la exclusión del menos favorecido, el cual tanto en la esfera pública como en la académica, se realizan procesos interactivos que pretenden comprender y construir, en

contexto, una verdad que ilumina la realidad, libre de las presiones y pretensiones político-económicas del sistema imperante como signo “utópico” al que es posible darle lugar entre todos los ciudadanos.

Una de las misiones y proyectos de la Educación para el siglo XXI es la convicción de que la formación de los educandos debe ser contextualizada y significativa; de lo contrario, se convertiría en una simple instrucción y, en el peor de los casos, adoctrinamiento. En este sentido, es tarea de todos “activar los procesos de enseñanza – aprendizaje entorno a preguntas y problemas” (PEI, 2004, p. 33), así como de las necesidades del docente, el estudiante y el administrativo que hace parte de ese sistema. Por esta razón, se afirma que el Ágora es un reflejo del hacer universidad, ya que encarna plenamente la esencia de la universidad (PEI, 2004, p. 48) y de una sociedad de ciudadanos para ciudadanos, quienes deben asumirse como comunidad académica que manifiesta el espíritu de constructores dialógicos y comunitarios de la verdad en comunidad, yendo a la defensa de que sólo a través de un sano ejercicio de relaciones interpersonales, puede la verdad cobrar fuerza y sentido, manifestando plenamente que el otro y lo otro en un respeto absoluto por su autonomía y manifestación de su libertad y dignidad, se construirá un nuevo modelo de sociedad, más sostenible y promisorio para el género de lo humano.

Este ejercicio del Ágora es considerado como una expresión del quehacer, la responsabilidad y la esencia del hacer universidad. En su quehacer se expresa su ser-ahí, como una forma de expresarse ante lo real, le configura el estar, y su existir en un proceso de sinergia, donde se articulan y confluyen todas las energías académicas, emocionales, administrativas y misionales de los integrantes de la organización que intenta responder a las necesidades de la sociedad, a la que debe imprimírsele esa búsqueda de la verdad, que transforma e ilumina esta realidad, incluyendo, aceptando y tolerando la diferencia, controversia y la argumentación racional, teniendo presente las situaciones problémicas que exigen una postura concreta para fundamentar la visión humanista e integral de la Universidad y del universo complejo y dinámico que es el ser humano.

El Ágora como creadora de conocimiento y génesis utópica de una sociedad de ciudadanos

Como se mencionó anteriormente, el Ágora en los griegos fue considerado como un espacio de reflexión, discusión y cohesión social (Barrios et al., 2014, p.9), también es un elemento fundamental del pensamiento democrático.

co del ciudadano griego, ya que se convirtió en el espacio donde se buscaban nuevas visiones acerca de la vida y su sentido, tanto del mismo hombre, como de su relación con el entorno social y físico.

En este lugar esencial para el griego, se desarrollaban preguntas, disensos y consensos respecto de temas como las relaciones entre los ciudadanos, cuál es la posición del hombre como ser vivo en un medio vivo, cómo la realidad es un espacio humano, demasiado humano, en el que intervienen todas las instituciones, ideologías y culturas, a fin de crear nuevos contextos y retos para el hombre.

Esta proyección de sí mismos en relación con su entorno continúa siendo para nosotros modelo para encontrar, en primera instancia, el sentido del concepto ciudadano en medio de una comunidad que debe plantearse como racional y dialógica, que se fundamenta así mismo en relación con el otro, en igualdad de condiciones y constructores de nuevos ideales, a los que se comprometen, ya que se hallan aceptados y promovidos como seres humanos (Cortina, 1999, p.8).

La conciencia de esta condición es lo que permitirá que cada integrante de la sociedad, se considere como ciudadano; un ser racional de derechos y sujeto de deberes, un ser humano libre, autónomo, respetuoso de la norma y de la institución que consagra la unidad nacional, un ser racional, emocional y cultural que busca el bien común y que busca, mediante el diálogo (Habermas, 1964, p. 4), nuevas posibilidades de perfeccionar al ser humano en todas sus dimensiones. Así pues, el ágora como espacio y ejercicio académico, debe llamar la atención a la necesidad de iniciar un proceso cada vez más serio y concreto de la ciudadanía, como estilo de vida para los retos del mundo actual (Habermas, 1964) en el que los ciudadanos se reúnen para debatir acerca de los asuntos de su interés general en libertad para la opinión y la comunicación de la información que busca el bienestar de éstos.

Una de las razones más importantes por las que se afirma lo anterior, es la comprensión de que, el eje rector de estas reflexiones - el Ágora-, al estar y pertenecer a un espacio colectivo, de poseer una mentalidad global, de entender la realidad incluso desde el otro, se convierte en una pléyade de nuevas visiones sinérgicas en el que no hay posibilidad a hegemonías políticas, económicas e ideológicas, ya que como comunidad de ciudadanos pueden y deben, en responsabilidad moral, transmitir al Estado las necesidades de la sociedad, transformar la autoridad política en autoridad racional (Habermas, 19964, p.5).

Así se garantizará la promoción y defensa de la dignidad del ser humano, porque será el que permitirá emancipar de sí mismo y del sistema, el pensamiento que lleva a la acción de aquel que se siente responsable de su entorno.

De esta forma, el *Ágora* refleja, en todos los sentidos, el proyecto de formar conciencia y academia como un interés de la cosa pública y del estar – ahí de la Universidad, defendiendo a ultranza la concepción de seres que “hablan” entre iguales, que son libres y autónomos. Sólo así una sociedad encontrará un progreso económico, político y social.

Jordi Pericot (2005), hablando del *Ágora*, afirma que es un “lugar de información y aprendizaje, de solidaridad y amistad”, aunque sea en un orden digital, bien se podría extrapolarla al orden de lo existencial y corpóreo, en tanto que no podría haber tal, si no estuviera mediada la corporalidad en una sociedad humana. Así entonces, se entiende que es un lugar donde se encuentran los ciudadanos, discuten y exploran en directo su colectividad y sus intereses.

En éste sentido se entiende por qué Habermas expresa que la esfera de lo público es el espacio con capacidad de generar opinión y conocimiento, a partir de sus posibilidades de asociación universal, no vertical, y en un continuo debate entre sus miembros. Afirma que:

Este intercambio abierto de experiencias hace que los ciudadanos, libres del silencio y conformismo que impone el poder político, se conviertan en actores directos de sus relaciones sociales y puedan reforzar, en un plano de igualdad y libertad, el sentimiento de pertenencia a una determinada comunidad (1987, p. 3).

Por tanto, como se ha tratado de explicar que el *Ágora*, como espacio vital y ejercicio académico, es un reflejo de sociedad democrática de ciudadanos, un espacio abierto de discusión y puesta en común de las diferentes posiciones que surgen en el devenir y que, en últimas, se determina como un ambiente cultural, ideológico y político donde se experimenta y aprende, en conjunto con el otro teniendo presente lo otro, a ser ciudadano, a partir de temáticas, emociones y teorías concretas que permiten el desarrollo de nuevas ideas, de nuevas perspectivas, motivándolo a la proyección, en esperanza, de posibles soluciones en todas las esferas en las que todos los ciudadanos (también se podría decir docentes, administrativos y estudiantes) se hallan inmersos, pues son fruto de consensos y disensos que buscan construyendo la verdad hacia la emancipación tanto de la mente como de las estructuras hegemónicas de las que aún seguimos siendo testigos.

La construcción de la esfera pública es un ejercicio de continuo desarrollo y cambio, gracias a que no existe en ésta, presiones del sistema, de los imagina-

rios colectivos y de los dispositivos de control que alienan la mente humana. En relación con este tema, Habermas comentando a Jaspers con motivo de la reapertura de la Universidad de Heidelberg en un ambiente de reconstrucción alemana, recuerda el desencanto del fundador de esta institución, cuando afirma que “la universidad alemana debe renacer en una nueva forma organizativa o encontrará su final en el funcionalismo de las gigantescas instituciones de instrucción y de especialización de la ciencia y la técnica” (1987, p. 1). Es por esta razón, que todo acto pedagógico, educativo y dialógico debe defender a ultranza la autonomía del pensamiento, la libertad de la opinión con la coherencia de la búsqueda de su misión fundamental, puesto que la idea de universidad y de la esfera pública debe ir más allá de la concepción de un estado de vida ideal, que generan una estratificación social en los estados profesionales y “aptos” para el diálogo, y que una institución sólo es capaz de funcionar con permanencia, en la medida que corporiza vitalmente la idea que le es inherente.

Como se ha venido insistiendo, estas instituciones posibilitan el reflejo de un pensamiento y sociedad democráticos, pues son el contexto donde todos los individuos se hacen responsables de su opinión y generan nuevas ideas que llevan a la convicción de la necesidad de transformar la sociedad hacia su perfección de la que el mismo hombre es llamado desde su misma creación; además, porque significan discusión, responsabilidad y compromiso solidario, ya que como lo plantea Habermas cuando dice que “sólo quien porta la idea de la universidad en sí (*ansich*) puede pensar y actuar en ella” (1987, p.2)

Este gran pensador alemán, en sus reflexiones acerca de la Universidad, trae un importante concepto, “el mundo de vida”, que se puede entender como el espacio vital en que se desarrolla intersubjetivamente el profesional, para lo cual es *conditio sine qua non*, la autonomía y la libertad (Habermas, 1987, p.2), puesto que si está obligado en sus ideas debería, en palabras del filósofo, limitar su “espacio de juego operativo” al horizonte estrecho en que se halla como miembro. En este sentido, el Ágora para la Universidad reivindica ésta, que bien se podría llamar tentación para toda institución académica, porque está en la disposición total al discurso y la libre opinión; amén que existe un moderador que invita a toda la comunidad a la participación de cada sesión. En ella hay un tema específico con un texto base para su lectura y posterior discusión. En el desarrollo de la misma, hay un relator que sintetiza las ideas planteadas en la misma, al generar un texto que está dispuesto para todos los integrantes de la Institución.

Siguiendo la lectura de Habermas, a propósito del quehacer de la Universidad, el cual ha servido como derrotero del papel del ejercicio que se desarro-

lla en la institución y horizonte epistemológico de este escrito, afirma que la universidad no puede seguir buscando ni logrando su identidad a partir de funcionamientos científicos normativos, sino de una “auto interpretación de los universitarios” (1987, p.3), quienes son el resto de una conciencia corporativa. Entonces, esta actividad académica refleja en sí misma, la condición de ser un entorno donde el integrante re-significa su posición ante el mundo su ambiente vital, con un sentido comunitario; es decir, parte de la concepción de la verdad como un constructo colectivo y solidario.

Es importante anotar que la tecnocracia no debe involucrar el sentido de la universidad, en vista que puede reducir el sentido de la vida humana y del quehacer universitario, pues tendería a administrar, regularizar y sistematizar la vida universitaria. En este sentido, es necesario recuperar el sentido de la autonomía, la disciplina y de la investigación científica. Sin embargo, es una necesidad que la universidad dedique su razón de ser y existir a la problemática del mundo de la vida, al dar razón y respuesta de las múltiples circunstancias que rodea al ser humano (Habermas, 1987, p.3).

En una universidad, la formación general de la comunidad académica debe incluir, como “texto, pretexto y contexto”, la tradición cultural y el reconocimiento de cada integrante como ser racional, consciente y heredero de una ilustración, así como integrante fundamental de la esfera pública y política para formar una sociedad democrática. Sólo a partir de esta fuerte convicción es que se puede formar la ciudadanía desde un contexto democrático, y el Ágora es uno de los espacios donde se debe reforzar al interno de la institución para que se vea reflejado al externo, comportamientos de ciudadanos del mundo.

De ahí que la autonomía se convierta en valor esencial para la universidad, en cuanto que debe aislarse de toda pretensión e intervención política, avalada por él mismo, y de las presiones sociales, ya que, sólo así la fuerza conciliante con la razón, será quien ejerza la fuerza social integrativa y democrática, donde la diversidad que se vive en la institución y en el caso que ocupa éstas breves reflexiones, el Ágora, pudiera anticipar una sociedad de libres e iguales en el interior de sus muros y en su microcosmos.

Concluyendo

Los momentos actuales de la sociedad, revestidos de múltiples perspectivas, ideologías, tendencias e imaginarios, exigen al mundo académico un acercamiento más expedito y concreto a la hora de plantear soluciones y nuevos horizontes de comprensión que vinculen las narrativas, discursos y sentidos de los sujetos e instituciones para comprender los nuevos valores de la vida,

puesto que, al entender la historia como *magistra vitae*, el gremio académico debe ser testigo fehaciente de la responsabilidad de la Ciencia y la Academia sobre la Sociedad, en aras de hacerla más humana en un mundo de humanos.

Así pues, el Ágora es un ejercicio académico que intenta responder a los desafíos de la sociedad del conocimiento, atendiendo a las tensiones que se han venido marcando entre Universidad, Sociedad y Empresa, las cuales tendrán que ser analizadas en otro contexto, ya que excede los límites del presente texto. Aunque podría comentarse que, con este trabajo realizado por el Departamento de Humanidades y Formación Integral, la construcción de conocimiento, basado en el diálogo, con sus disensos y consensos, responde a las aspiraciones y anhelos sociales, en pro de un desarrollo económico integral.

Se puede terminar con Brunner (2001), quien en su trabajo *Aseguramiento de la Calidad y Nuevas Demandas sobre la Educación Superior en América Latina*, comenta que se asiste actualmente a un afán de responder a las necesidades del mercado, con tintes de Ciencia, Desarrollo e Innovación, consagrados en manuales, directivas y políticas (OCDE, Manual de Oslo, 2005) que estandariza naciones, olvidando la singularidad de cada ser humano, a una masificación de programas y de instituciones universitarias, dejando en detrimento la calidad de la formación en humanidad de los estudiantes y, en últimas, de la sociedad.

Ahora bien, es fundamental proyectar la labor de la universidad ante sí misma, su relación con la sociedad y la empresa, resignificando el papel de la docencia, la investigación, la proyección social y la internacionalización en función de una vivencia plena de una ética mundializada, bajo presupuestos categoriales de ciudadanía del mundo, en nuestro contexto concreto; de tal manera que la realidad que experimentamos, significamos y proyectamos hacia un mundo mejor que es posible en calidad de vida, equidad y justicia. En este universo de posibilidades, es menester el diálogo, la autonomía, el consenso y la tolerancia para formar procesos, contextos y textos de paz y reconciliación. De ahí que sea vital la resignificación de la pedagogía en un contexto de educación superior en aras de generar nuevos saberes prácticos que favorezcan la configuración de una mentalidad ciudadana para todos los profesionales en formación, asumiéndose como agentes transformadores de justicia, democracia, convivencia y búsqueda de nuevos valores ante la vida con sentido crítico y glocal.

En los procesos de democracia y formación ciudadana se debe establecer la relación entre la educación de los seres humanos como ciudadanos cosmopolita en un proyecto Nación del y para el mundo, de tal manera, que permita establecer algunos referentes para una mejor humanización del ser humano,

en su comprensión de ser igual entre los demás seres vivos, y así se podrá proteger, promocionar y dignificar su entorno inmediato, al que todos debemos llamar nuestra casa.

Por tanto, será, además, labor para continuar en la reflexión el análisis de las distintas narrativas de los diferentes grupos sociales y culturales que coexisten en el contexto actual, ya que a través de ellos se genera identidad, sentido de pertenencia al grupo, cohesión y aceptación tolerante e intercultural de la diferencia. El maestro pedagogo, por tanto, deberá ser un intérprete de los modelos mentales construidos en la interacción social cotidiana, tanto de sí mismos como de sus estudiantes, para transformar aquello que debe serlo de las estructuras socialmente aceptables; así mismo deberá romper con las creencias, imaginarios excluyentes y discriminatorios en aras de formar una sociedad igualitaria, justa y pacífica ante visiones totalizantes de poder, dominio y fuerza evidenciadas en la cotidianidad de la vida.

Para terminar, la universidad es una de las encargadas de brindar horizontes de comprensión a lo que realmente significa ser “ser humano”, lo que implica que las humanidades dentro de la vida de toda institución educativa es esencial para lograr esta meta, en función de formar estudiantes con ciencia, conciencia y con una mentalidad ciudadana cosmopolita, pues sólo así se podría afirmar con Sócrates que no somos ciudadanos de Grecia ni de Atenas, sino del mundo.

Referencias

Ágora (2013). Universidad Santo Tomás. Documento Académico.

Barrios T., Hernando-Parra R., Omar-Sicilliani B., José María (2014). *Educación y ágora digital: retos y horizontes para la formación humanística*. En: AGO-USB. V.15. Nro. 1. Enero-junio. pp. 169-193. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/agor/v15n1/v15n1a10.pdf>

Brunner, J. (2001). Aseguramiento de la Calidad y Nuevas Demandas sobre la Educación Superior en América Latina. En: *Demandas Sociales y sus Implicaciones para la Educación Superior*. Buenos Aires: Unesco.

Cortina, A. (1999). *Ciudadanos del Mundo. Teoría de la ciudadanía*. Alianza editorial, Madrid.

- Cortina, A. (2000). Filosofía del diálogo en los umbrales del tercer milenio. En: Mu-
guerza, Javier-Cerezo, Pedro (eds). *La filosofía hoy*. Barcelona: Editorial Crítica,
pp. 179-187
- De Sousa Santos, B. (2005). *La Universidad en el siglo XXI, para una reforma democrá-
tica y emancipadora de la universidad*. Centro de investigaciones interdisciplinarias
en ciencias y humanidades. México: UNAM.
- Habermas, J. (1964). La esfera pública: un artículo de enciclopedia. *New German Cri-
tique*. Nro. 3 (autumm 1974) pp. 49-55. Recuperado de [http://frank.mtsu.edu/~
dryfe/SyllabusMaterials/Classreadings/habermas.pdf](http://frank.mtsu.edu/~dryfe/SyllabusMaterials/Classreadings/habermas.pdf).
- Habermas, J. (1987). La idea de la Universidad- procesos de aprendizaje. En: *Revista
Sociológica*. Vol.2, No. 5. Traducción de Francisco Galván Díaz. Universidad Autó-
noma Metropolitana, Azcapotzalco, México.
- Ianni, N. (2003). La Convivencia Escolar: una tarea necesaria, posible y compleja. En:
OEI. Num. 2, agosto – septiembre. Disponible en [http://www.oei.es/valores2/
monografias/monografia02/reflexion02.htm](http://www.oei.es/valores2/monografias/monografia02/reflexion02.htm)
- Jaeger, W. (2001). *Paideia: los ideales de la cultura griega*. 15ª edición. México: Fondo
de Cultura Económica.
- Lipovetsky, G. (2007). *La Sociedad del Hiperconsumo*. Conferencia organizada por la
cátedra Alfonso Reyes del Tecnológico de Monterrey, 14 de agosto. Disponible en
<https://www.youtube.com/watch?v=r3ychf3IR0w>
- Mié, F. (2005). Acción y Política en la república de Platón. *Signos Filosóficos*, vol. VII,
num. 14, julio-diciembre, México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad
Iztapalapa.
- OCDE (2005). *Manual de Oslo. Guía para la recogida e interpretación de datos so-
bre innovación*. Tercera Edición. OCDE – Eurostat. Recuperado de: [https://www.
oecd.org/sti/inno/2367580.pdf](https://www.oecd.org/sti/inno/2367580.pdf)
- Pericot, J. (2005). *El Ágora Digital*. Disponible en: www.portalcomunvision.com
- Proyecto Educativo Institucional (2004). Universidad Santo Tomás. Editorial USTA,
Bogotá.
- Sánchez, C., Marduk, J. (2004). Educación media en Colombia: caracterización y
propuesta propedéutica para su articulación con la educación superior y el mundo
del trabajo. *Cuadernos de la escuela*, Vol. 6, nro. 9. Instituto Tecnológico Metropo-
litano, Medellín.
- Sánchez, C., Marduk, J. (2004). *La ciencia y el destino de los pobres, memoria de un en-
cuentro internacional*. Cambio Tecnológico, Innovación y Desarrollo. Medellín: EAFIT.

Tucídides (420 a.C). Discurso Fúnebre de Pericles. Traducción y notas de Antonio Arba G., profesor de Lenguas Clásicas de la Universidad Católica de Chile. En: Revista Estudios Públicos, Santiago de Chile.

Vilanou, C. (2001). De la Paideia a la Bildung: hacia una pedagogía hermenéutica. En: *Revista Portuguesa de Educação*, año/vol. 14, número 002. Universidad do Minho, Braga, Portugal. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=37414210>